

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 83

*Vías Transatlánticas: Crítica Latinoamericana
en la República Checa*

Article 44

2016

Vías Transatlánticas

Julio Ortega

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Ortega, Julio (April 2016) "Vías Transatlánticas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 83, Article 44.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss83/44>

This Frontmatter is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

VÍAS TRANSATLÁNTICAS

Julio Ortega
Brown University

Para documentar el desarrollo de los estudios transatlánticos, que empiezan con este siglo, lo primero que hay que decir es que éste sigue siendo un campo crítico en construcción. Al revés de las prácticas críticas del siglo anterior, que se definen a partir de su autoridad genealógica o teleológica, esto es, por su voluntad de verdad, los estudios transatlánticos se definen mejor por su carácter inclusivo, metodología dialógica y voluntad anticanónica; esto es, por su despliegue procesal.

Por lo demás, confío que sus protocolos académicos, tanto como su fe en los relevos, se hayan hecho patentes en los siete congresos internacionales, convocados por el Proyecto Transatlántico de la Universidad de Brown, en Providence, entre 2000 y 2015. Estos congresos organizados por los estudiantes graduados y coordinados en sus últimas ediciones por María Pizarro Prada (Brown PhD 2013), han contado con la colaboración de la Cátedra Julio Cortázar de la Universidad de Guadalajara, la Cátedra Alfonso Reyes del TEC de Monterrey, la Coordinación de Difusión Cultural y la Dirección de Literatura de la UNAM, el Instituto Cervantes de Nueva York, la Cátedra Bolaño de la Universidad Diego Portales de Chile, la Fundación Santillana de Madrid y el CNRS de París.

La hipótesis de una literatura hospitalaria, capaz de recuperar la calidad ética y colegial del lenguaje en la comunidad académica, amenazada hoy, como cualquier otro colectivo, por la lógica del mercado, ha surgido de estos encuentros, diseminados en cursos, dossiers, libros, y nuevos coloquios. Este evento (en efecto, sin principio ni final) postula una resignificación nomádica dentro de las Humanidades Globales, tanto como una permanente puesta en duda, o sea, al día, de cualquier

República de las Letras. Complementariamente, los congresos que distintas universidades de América Latina y Europa, han dedicado, año de por medio, a las literaturas nacionales en su interconectividad atlántica, se plantearon, y aún exploran, las varias triangulaciones de las nuevas dinámicas transfronterizas que iluminan esas literaturas, cada vez menos monológicas, quiero creer, en universidades menos piramidales. Esos congresos tuvieron lugar en la Complutense de Madrid, las Universidades de Puerto Rico, Guadalajara, La Habana, Granada, Barcelona y la Pontificia Universidad Católica del Perú. El próximo año la Pontificia Universidad Católica de Chile será sede de un encuentro sobre Chile Transatlántico. Por su lado, un grupo de estudios del Barroco ha sido especialmente productivo en la Universidad de Western Ontario, Canada; en la Universidad Nacional de La Plata ha empezado una revisión atlantista de la tradición crítica argentina; mientras que en la Universidad de París, en Nanterre, otro grupo atlantista se interesa en la historiografía literaria; en la de Lovaina los grupos de trabajo giran en torno al ensayo transatlántico, la recepción, los nuevos géneros; y en la de Colonia, Gesine Muller anuncia un proyecto de largo aliento dedicado a la difusión global de la literatura latinoamericana. Y se acaban de sumar a esta constelación un grupo multidisciplinario de jóvenes colegas en la Universidad de Harvard y otro, no menos pertinente, en la Universidad de Ghana, que planea dedicarse a la triangulación de Africa, España y las Américas. No menos inspirados son los proyectos editoriales basados en coloquios que sobre España y América Latina ha conducido Carmen de Mora en la Universidad de Sevilla; Ana Gallegos Cuiñas, Álvaro Salvador y Ángel Esteban en la Universidad de Granada; así como la imprescindible serie de tomos antológicos de crítica transatlántica postcolonial que han compilado para *Anthropos*, con espíritu comprensivo, Iliana Rodríguez y Josebe Martínez. La primera exploración del atlantismo como la plataforma intelectual de una literatura hospitalaria es adelantada por Beatriz Ferrús y sus colegas de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Me hago cargo de que informa al origen de nuestro Proyecto Transatlántico la noción Andina de la complementariedad, esto es, de la conceptualización del espacio no como dado ni como oposicional, sino como construido y en proceso de articulación. Un lugar que no sólo es público o privado sino colectivo y aleatorio, inclusivo y complejo, capaz de producir otros espacios contiguos. La metáfora "transatlántica" es el diseño de conjuntos en contacto, que cotejan, debaten y serializan su combinatoria; tanto como postulan horizontes de futuro, que ofrecen a lo local espacios virtuales de respiración y proyección. El Inca Garcilaso de la Vega, Felipe Guamán Poma de Ayala, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas, postulan lecciones de espacios ocupados y latentes, por

hacerse y por legitimarse; y también por desocuparse, como la alegoría del lenguaje encerrado en espacios excluyentes que Arguedas construye en *Los ríos profundos*, donde el pueblo está dentro de una hacienda y el mercado de las mujeres es el lugar alterno, del canto y el cuento. Las piedras de la fortaleza en los *Comentarios* del Inca Garcilaso como las del muro en la novela de Arguedas y la piedra cansada en Vallejo y su piedra blanca sobre piedra negra, son sílabas de un lenguaje capaz de construir otro discurso y hacer lugar. De ese lenguaje está hecho el constructivismo de Joaquín Torres García, cuya vanguardia latinoamericanista (o de Indoamérica, como prefería) sigue dando lecciones de atlantismo en tanto teoría de articulación conceptual, contextualización política emancipadora y resignificación comunitaria.

La variedad de trabajos transatlánticos, compilaciones en revistas y editoriales académicas es sintomática del peregrinaje que signa al carácter transicional de estas tareas. Cada uno de estos libros parece un manual de instrucciones para armar un aparato de lectura, que habrá que poner a prueba. Este movimiento crítico entre espacios nomádicos y resituados postula una geotextualidad de nuevas articulaciones y una productividad intelectual que busca acompañar, en los exilios y desplazamientos, a la biografía de la lectura que se ha ido configurando en este período de especial violencia interpretativa y angustia de autoridad. El mapa del trabajo transatlántico fue prefigurado por los primeros discípulos americanos de los profesores exiliados de la Europa nazi y de la España de la Guerra Civil. Prefigurado, esto es, desde la historia política del exilio, que incluye a académicos judíos, italianos y alemanes (Auerbach en Egipto es una de sus versiones) tanto como a la diáspora española, cuyo magisterio sumó varias tradiciones (desde la filológica de Amado Alonso en la Universidad de Buenos Aires hasta la reinterpretación de la historia española a partir de su heterogeniedad, que propició Américo Castro en los Estados Unidos). Bien visto, nos debemos a esa biografía intelectual rizomática.

Por lo demás, la puesta al día en las Américas de las disciplinas de historia y filología, demostraba que, aun en el campo acotado de las literaturas nacionales, sus practicantes no dejaban de proyectarlas en el proceso de la modernidad crítica. Hay, por ello, un archivo nacional de la lectura, por ejemplo, filológica de los clásicos y modernos en cada región académica de América Latina. Creer que los estudios transatlánticos privilegian en sus cotejos la ecuación española es ignorar que el Barroco, Cervantes, Góngora, e incluso el Medievo, pasaron por la actualidad de una lectura local y situada, lo que alimentó su desarrollo al intervenir, reapropiar y actualizar esas fuentes, otro modelo, el de una nueva sintaxis inclusiva. Alfonso Reyes, Borges, Lezama Lima, Juan Goytisolo, García Márquez, Carlos Fuentes, Haroldo de Campos, Severo

Sarduy, dialogaron creativamente con ese repertorio. Mientras que las disciplinas literarias, cada una según sus persuasiones y métodos, fueron una memoria compartida por la lectura crítica de quienes en los años 60 serían (a veces sin saberlo) nuestros maestros: Luis Jaime Cisneros y Gustavo Gutiérrez, Antonio Alatorre y Francisco Márquez Villanueva, José Durand y Francisco Rico, Enrique Pupo Walker y Darío Villanueva, Emir Rodríguez Monegal y Angel Rama, Ana María Barrenechea y Milagros Ezquerro, José Juan Arróm y Alberto Escobar, Claude Fell y John Murra, Antonio Cornejo Polar y Pedro Lastra, Armando Zubizarreta y Joaquín Marco... Y cada quien sabrá reconocer, desde su turno, su propio linaje. Se trata del reconocimiento de un mutuo origen hospitalario. Todo trayecto atlántico está hecho de grandes interlocutores, a cuya lección le devolvemos la palabra. Esta generación cruzó varias orillas, y nos hizo contemporáneos de todos los lectores.

Tampoco es casual que las lenguas originarias se nos aparecieran no sólo como víctimas de la violencia colonial sino como instrumentos de conocimiento capaces de reapropiar bienes y conceptos a partir de su sintaxis aletatoria; confirmando, así, el modelo cultural operativo: el de los andenes andinos, que permiten leer como compartibles espacios y bienes que en la lógica del mercado sólo se conciben como propiedad y autoridad. Aunque la violencia del estado nacional las ha arrinconado, las lenguas indígenas siguen siendo el modelo conceptual de la complementariedad de los espacios. El hecho de que Arguedas escribiera en un español andino donde el substrato quechua reorganiza la dicción, demuestra que entre el quechua y el español optó por una lengua poética mediadora, una instancia capaz de negociar la violencia y adelantar la legitimidad de las equivalencias. Nadie habla esa tercera lengua, pero es la que todos hablaríamos en el Perú si fuésemos bilingües. En el formidable relato *Montaceros* de Cronwell Jara, que es la mejor actualización del modelo arguediano, la familia apocalíptica que deambula el desierto ilegible, sin centro, de la marginalidad sub-urbana, es una figura arrancada de raíz, como el quechua mismo, por la pobreza extrema. La mayor pobreza es la pérdida de la lengua originaria, el extravío de las referencias, la falta de información. La madre loca y el hijo idiota, sin embargo, se deben al relato de la hija, responsable de esta narración y capaz de sostener un habla sustitutiva, un lugar de articulación dentro del lenguaje deshumanizado. Pocos relatos, como éste, nos dicen que la pérdida del espacio es la pérdida del lenguaje, y que el habla del refugio es el último recurso que la literatura provee al desamparo.

La teoría de la lectura transatlántica, creo yo, tiene la forma de nuestra biografía de lectores, y está, por ello, explícita en los trabajos que postulan una sintaxis de conjuntos que dan cuenta de la recuperación del espacio público y la intimidad del *habitat*. Postula una escenificación

de los tiempos ganados por el diálogo y el debate, donde resuenan las voces de una dolorosa fraternidad. Me temo, para frustración de la secretaría disciplinaria, condenada al monólogo, que no haya una sino varias teorías de la articulación transatlántica.

Para la agenda de esta década se nos impone una crítica mejor documentada del escenario de la recepción de la última literatura latinoamericana, tanto de sus figuras ya mediáticas como de sus géneros cada vez más livianos. Asistimos a la extraordinaria ironía de que la región latinoamericana vive un desarrollo económico pocas veces visto pero, al mismo tiempo, nunca ha sido más infeliz. No sólo por la corrupción sistemática sino por vida adversaria y la violencia feroz. Los escritores mediáticos no se preguntan por el sistema que los sostiene, pero viven su éxito como una batalla en vivo y en directo.

Por otro lado, urge recuperar los modelos del diálogo humanista, la lección de su civilidad letrada. Nos falta explorar el edificio dialógico que construyen las obras de algunos modelos claves. Por ejemplo, la conversación dentro de otra conversación que ocurre en los *Comentarios reales*, entre el Inca Garcilaso y Petrarca, y que podría resonar en la conversación imaginada por Montaigne con Platón acerca del descubrimiento de América. Después de todo, ya Petrarca se quejó de los demasiados libros y los muchos títulos de bachilleres, a nombre de una conversación más concurrida y discernida. Hasta la imagen de sí mismo que Guamán Poma de Ayala dibujó entregándole la *Corónica* al Rey Felipe tiene su origen en la imagen escolástica del hagiógrafo que le entrega al Papa la vida del próximo santo canonizado. No es que Guamán se asumiese como santón laico sino que, intelectual preclaro, sabía que la comunicación se debe a los protocolos, y que él, desde su Quechua mundano, debía reapropiarlos para que su espacio andino sea parte de la nueva constelación. El protocolo, sabía Guamán, es el mensaje. Es cierto que su carta se demoró cuatro siglos en llegar. Por lo cual, los destinatarios de esa carta somos nosotros.

Pocos modelos de la comunicación humanista son más elocuentes que la conversación de Don Quijote y Sancho. No hay héroe más humanista que el hombre analfabeto, nos dice Cervantes. Porque no hay labor humanista más dichosa que la de enseñar a leer. La novela, en efecto, lo hace y Sancho aprende. En la *Insula del escarnio*, lee cada caso que juzga, casi como si leyera una novela italiana. Tú eres más sabio que muchos escritores, le dice Don Quijote, como buen maestro iniciático. Entre el lector que habla en locura y el analfabeta que habla como sabio, la novela suma los espacios opuestos.

De ese tiempo atlántico (una forma habitable de lo global) adelantó Vallejo a un lector que descifra, en las hojas de un árbol, las páginas del Libro de la Naturaleza. Y en *España, aparta de mí este cáliz* (Barcelona,

1939), del cadáver de un miliciano muerto vió retoñar un libro vivo. Joaquín Torres García, en más de un punto en diálogo con Vallejo, en su manifiesto *Metafísica de la historia Indoamericana* (Montevideo, 1939), desde la misma orilla y entre ambos mundos, postuló la más viva representación del porvenir en el “constructivismo,” su extraordinaria rearticulación americana de las vanguardias. Para leer el discurso latente de las piedras, muros, edificios y construcciones de los pueblos originarios, nos propuso recuperar la hospitalidad de la Mama Pacha y el Inti, y responder, desde Indoamérica, por una nueva versión del mundo.

Si de esta literatura hospitalaria se trata es porque, como ocurre en *Terra nostra* de Carlos Fuentes, el héroe es un joven lector que interviene el paisaje de los clásicos. Gracias a esa libertad somos acogidos en el relevo de la lectura más creativa. No es casual que nuestros clásicos modernos – en manos de los más jóvenes – tengan cada vez más futuro.

BIBLIOGRAFÍA

“Estudios Transatlánticos.” *Signos Literarios y Lingüísticos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. II. 2. 2002.

“Forum: The case of Trans-Atlantic Studies.” *Literary Research*. Ontario, Canada. 19. 37-38. 2002.

“Dossier: Travesías cruzadas: Hacia la lectura transatlántica.” *Iberoamericana*. III, Berlín. 9. 2003.

Alba, Francisco Fernández de. “Teorías de navegación: Métodos de los estudios transatlánticos.” *Hispanófila, Ensayos de Literatura*. Chapel Hill: U. of North Carolina, Núm.161, enero, 2011, 35-57.

Antón, Beatriz Ferrús. *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: Entre España y las Américas*. Valencia, Biblioteca Javier Coy d’estudis nord-americans, Universitat de València, 2011.

Cánovas, Rodrigo. *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, Nuevos Hispanismos 13, 2011.

Cuiñas, Ana Gallego, ed. *Entre la Argentina y España. El espacio transatlántico de la narrativa actual*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2012.

Dhondt, Reindert. *Carlos Fuentes y el pensamiento barroco*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert. Nuevos Hispanismos, 21. 2015.

Ette, Ottmar y Sergio Ugalde Quintana, eds. *La filología como ciencia de la vida*. México: Universidad Iberoamericana, 2015.

Hansberg, Olbeth y Julio Ortega, eds. *Crítica y literatura, América Latina sin fronteras*. México: UNAM, 2005.

López, Magdalena, Ângela Fernandes, Isabel Araújo Blanco, Margarida Borges, Raquel Baltazar y Sonia Miceli. *Literaturas e Culturas em Portugal e na América Hispanica. Novas perspectivas em diálogo*. Centro de Estudos Comparatistas de la Universidad de Lisboa. Lisboa: Ed. Humus, 2014.

Martínez, Juana, ed. *Exilios y residencias*. Congreso en la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2007.

Montiel, Daniel Escandell. *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, Nuevos Hispanismos, 17. 2014.

Mora, Carmen de y Alfonso García Morales, eds. *Viajeros, diplomaticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. Peter Lang, TransAtlántico Literaturas, vol.III.

Müller, Gesine y Dunia Gras Miravet, eds. *América Latina y la literatura mundial: mercado editorial, redes globales y la invención de un continente*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, Nuevos Hispanismos, 20. 2015.

Ortega, Julio. *Transatlantic Translations, Dialogues in Latin American Literature*. London: Reaktion Books, 2006.

_____. *El sujeto dialógico. Negociaciones de la modernidad conflictiva*. TEC de Monterrey, Fondo de Cultura Económica, 2010.

_____, ed. *Nuevos Hispanismos, Transatlánticos y Multidisciplinarios*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2010.

_____, ed. Beatriz Pastor, Liliana Weinberg, Juana Martínez, Inés Sáenz, Javier Garcíadiego, Araceli Tinajero, Ioana Zlotescu, Juan Carlos Albert, Cecilia Enjuto Rangel y Álvaro Salvador. Reyes, Borges, Gómez de la Serna. *Rutas Transatlánticas en el Madrid de los años veinte*. México: TEC de Monterrey, Cátedra Alfonso Reyes / Orfila Editor, 2011.

_____, ed. *Crítica del Lenguaje dominante*. Nuevos Hispanismos II. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2012.

_____, ed. *Carlos Fuentes en el siglo XXI. Una lectura transatlántica de su obra*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2015.

_____, "Dossier Carlos Fuentes." Del I Congreso Transatlántico, 2002. *Literatura Mexicana*. Centro de Estudios Literarios. XVII, 1. México: UNAM, 2006; y 2. 2006.

Ortega, Julio y Esther Truzman, eds. "José Emilio Pacheco." Del II Congreso Transatlántico. Brown U. 2004. *La Torre*. Universidad de Puerto Rico. IX, 33, jul-sep, 2004.

Ortega, Julio y Danisa Bonacic, eds. "Diamela Eltit." Del II Congreso Transatlántico. Brown U. 2004. *La Torre*. UPR. X, 38, oct-dic. 2005.

Palacio, Celia del y Julio Ortega, eds. *México Transatlántico*. De la conferencia en la Universidad de Guadalajara. México: FCE, 2008.

Pizarro, María. "Un lugar de encuentro: la lectura trasatlántica de la novela

policial en español." *Ínsula*: 787-788 (2012). 23-26.

____. "Carlos Fuentes y Eduardo Mendoza: la construcción de una ciudad transparente y prodigiosa." *La región más transparente en el siglo XXI. Homenaje a Carlos Fuentes*. Ed. Georgina García Gutiérrez-Vélez. México D. F., UNAM: 2012. 327-335.

Rodríguez, Ileana y Josebe Martínez, eds. *Estudios transatlánticos postcoloniales*. I. Barcelona: Anthropos, 2010. Tomos II y III, 2011-14.

Varios. "Dossier. Hispanismo argentino: deudas, balances y desafíos críticos." En *El taco en la brea*. Santa Fe: Centro de Investigaciones Teórico-Críticas. Universidad Nacional del Litoral. Año 2, Num. 2, 2015.